

MEDIOS CORPORATIVOS // RÁFAGAS DE LIBERTAD EN LA COBERTURA DEL DESASTRE POR LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

Katrina: los medios se 'desempotran'

Diez días después de que el devastador huracán Katrina tomara tierra en el Golfo de México se produjo otro desembarco: el de militares norteamericanos, agentes federales de las Patrullas Fronterizas y

contingentes de mercenarios recién llegados de Iraq. Todos ellos iban armados hasta los dientes con rifles automáticos y habían recibido órdenes de disparar a matar. Acto seguido comenzó el manejo de

la información por los asesores del Gobierno de Bush y la persecución de periodistas independientes que hasta entonces habían podido moverse por Nueva Orleans con relativa facilidad.

María Carrión
Madrid

El mando de esta operación de rescate –no de las víctimas sino de la imagen magullada del presidente George W. Bush– lo asumió Karl Rove, el maquiavélico estratega a quien el presidente le debe su reelección. Y así fue como concluyó una especie de era de libertad de prensa que no se veía en EE UU desde que Bush se convirtió en presidente.

Amy Goodman, periodista del programa *Democracy Now!* de Radio Pacífica, explicó así el fenómeno: “En los días inmediatamente posteriores al huracán vimos el trabajo de una prensa ‘desempotrada’. Esto fue posible por la falta de presencia estatal sobre el terreno. Los periodistas de los grandes medios habrían aceptado encantados la oferta de ‘empotrarse’ con el Ejército en Nueva Orleans, de haber estado presente. Pero no hubo opción”.

Goodman añadió que “es cierto que los medios venían con sus prejuicios, que no hubo prácticamente reporteros negros sobre el terreno y que se pasó por encima de la cuestión del racismo y la pobreza. Pero de todas maneras, a los medios les fue imposible limpiar las imágenes o encubrir la realidad. Dondequiera que apuntasen sus cámaras se topaban con gente pobre, negra, abandonada por el Gobierno. Recuerdo que un reportero de la CNN estaba haciendo un directo y por detrás, en pantalla, apareció un cadáver flotando. La Administración Bush estaba horrorizada de ver que se le escapaba el control de los medios”.

Por su parte, el periodista independiente Danny Schechter hace este análisis en la publicación *Slate*: “La cobertura de Katrina por los medios comenzó de la misma manera que la cobertura de la guerra en Iraq, que se nutría casi exclusivamente de informes oficiales de agencias del Gobierno: en el caso del Katrina, el Centro de Huracanes, agencia gubernamental, era la fuente principal. Pero una vez surgió la crisis, la prensa llegó al lugar mucho antes que el Gobierno. Y los reporteros comenzaron a contar como lo veían, con un mínimo de manipulación y de control por parte de sus empresas”.

Esto no es Bagdad, pero se le parece bastante

El resultado: “algo a lo que no estamos acostumbrados a ver en nuestras pantallas”, asegura Schechter. “La realidad levantó su terrible cabeza de la misma manera en que lo hizo durante la guerra de Vietnam, cuando algunos corresponsales nos mostraron los horrores de la guerra. Pasó lo que no ha ocurrido con la cobertura de la guerra en Iraq: los estadounidenses vieron muerte, pobreza, injusticia”.

Ajamu Baraka, director de la Red de Derechos Humanos de EE UU, asegura que la cobertura en los dos primeros días fue “espantosa” pero que una vez los periodistas se percataron de la magnitud de la tragedia, comenzaron a centrarse en el sufrimiento de los supervivientes. Baraka, entrevistado en Madrid tras



CONTROL MILITAR. Los primeros días de la tragedia, debido a la falta de presencia estatal en el terreno, los medios gozaron de amplios márgenes para la cobertura de los efectos del Katrina. La libertad se acabó con la llegada del Ejército y de los asesores de Bush, que impusieron un férreo control de la información.

una gira por las zonas más olvidadas del desastre, recuerda con enojo las primeras imágenes que mostraron las televisiones norteamericanas. “La historia del huracán al principio no era suficientemente ‘sexy’ para los medios. Prefirieron dar la noticia de los supuestos saqueos. Repetían una y otra vez la misma secuencia, grabada ese primer lunes, de varias personas llevándose televisores de una tienda. Incluso al día siguiente, cuando esa tienda ya se encontraba bajo el agua, volvían a repetir las mismas imágenes, como si aún estuvieran robando el mismo establecimiento. Eso hizo que el alcalde retirase a la Policía de las labores de rescate para centrarla en tareas de vigilancia y represión”.

Baraka asegura también que los medios exageraron la peligrosidad de los barrios negros: “Corrieron rumores de que los vecinos estaban

disparando contra los equipos de rescate, por lo que éstos decidieron que no entraban en ciertos barrios por temor a un ataque. Ahora, cuando han entrado, se han encontrado con los cadáveres de ancianos, de ni-

“Al contrario que con la cobertura de Iraq, los estadounidenses vieron muerte, pobreza, injusticia”

ños, de gente que esperó varios días una ayuda que llegó tarde. Y parte de la culpa la tienen los medios”. Baraka también asegura que los rumores de violaciones en masa en el estadio y en el Centro de Convenciones de Nueva Orleans “fueron portada todos los días pero

nosotros buscamos algún testigo o alguna víctima y todavía no hemos encontrado ni un solo caso”.

Esta cobertura comenzó a cambiar a medida que la tragedia crecía y que quedaba en evidencia la inactividad de las autoridades federales al asumir las tareas de rescate. Tim Harper, reportero canadiense del *Toronto Star* que cubrió la tragedia en Nueva Orleans, aseguró que “de la misma manera que algunos reporteros empotrados con las tropas en Iraq acabaron por simpatizar con los soldados, cientos de periodistas han estado ‘empotrados’ en los últimos 10 días con la población más pobre de EE UU, a la que nunca se habían acercado. Cuando estás ‘empotrado’ con la gente, y te encuentras codo a codo con ellos, te sientes más cercano a su situación. Esto hace que los reporteros cubran la historia con más sensibilidad”.

Esta ventana de oportunidad duró hasta que las primeras tropas llegaron a Nueva Orleans. Se emitió un orden, pronunciado por el propio Bush en un discurso: no se permitía fotografiar cadáveres, la misma restricción que ha existido durante la guerra de Iraq. Y comenzaron a producirse los incidentes.

A Harper, reportero del *Toronto Star*, la policía le quitó el carrito de fotos cuando su fotógrafo Lucas Oleniuk captó imágenes de una paliza policial. El periodista de la NBC Brian Williams denunció haber visto en tres ocasiones cómo los militares apuntaban a reporteros a la cabeza con sus rifles M16. Jackie Soohen, reportera independiente que ha cubierto la invasión en Iraq, aseguró que “durante nuestra estancia en los barrios negros de Nueva Orleans, los soldados y la Policía llegaban sin previo aviso apuntando las armas hacia la gente, diciendo ‘disparamos contra los saqueadores’ sin importarles quiénes estaban en la calle”.

Habrà que ver lo que sucede en las próximas semanas. La CNN y la ABC han anunciado la apertura de oficinas en Nueva Orleans para seguir de cerca la reconstrucción de la ciudad. Con la llegada del huracán Rita a la zona del Golfo de México, los medios se han preguntado si Bush ha aprendido la lección, y los ojos se han puesto en la actuación del Gobierno ante este nuevo desastre. Pero también habrá que observar si los propios medios de comunicación han aprendido su lección del Katrina: que una vez se saborea la libertad, no se debe soltar.

¿Bomberos o figurantes publicitarios?

Si hay que destacar una habilidad especial de la Administración de Bush es el arte de la manipulación de la información, y Rove se puso con la tarea nada más asumir el mando de la operación en Nueva Orleans. Según cuenta en una crónica el columnista Frank Rich del *New York Times*, tras la destitución de Michael Brown como director de la Agencia



PROTESTA. “Apoyamos a los saqueadores de Nueva Orleans”.

Federal de Emergencias (FEMA), los dos encargados que quedan en la agencia no son especialistas en el manejo de crisis, sino expertos en relaciones públicas que ya han trabajado en campañas electorales de Bush. Según *The Salt Lake Tribune*, unos mil bomberos enviados por el Estado de Utah para participar en las labores de rescate de la FEMA en Nueva

Oleons no fueron enviados a la zona devastada sino a la ciudad de Atlanta, para participar en unos cursillos de entrenamiento como “agentes de relaciones públicas”. Cuando finalmente unos 50 fueron enviados a Luisiana, su primer trabajo consistió en “posar junto a Bush” durante su gira, acompañado por Rove en los lugares afectados por el Katrina.